

Crítica al concepto de “orden espontáneo” de Hayek

MOISÉS GÓMEZ

1. El concepto de orden

Hayek distingue dos tipos de orden, uno es el creado y otro es el espontáneo. Por *orden creado* entiende aquel que puede ser calificado de estructura, orden artificial u organización. Se trataría de un orden creado por fuerzas exógenas o ajenas al propio sistema. A este orden especial los griegos, según Hayek, le llamaron *taxís*¹. Hayek nos indica que el orden *taxís* es típico en una economía planificada o dirigida. Por orden espontáneo entiende aquel tipo de orden autógeno o endógeno y carente de fines, ya que no ha sido producto de ningún agente externo al sistema (p. 68). Este tipo de orden no ha sido deliberadamente hecho, no es intencional en ninguna manera (p.70). Siempre apoyándose en los griegos, Hayek sostiene que ellos denominaron a este orden espontáneo con el voca-

blo *kosmos* (p. 67). El economista austríaco recurre al especialista de la cultura griega Werner Jaeger para agregar que los antiguos griegos usaron el término *kosmos* para designar el adecuado orden de un Estado o de una comunidad, es decir, *la polis* (ver cita al pie de página 67). Este orden espontáneo es complejo y no está limitado por lo que una mente humana puede dominar, según Hayek, este orden no tiene por qué estar al alcance de nuestros sentidos dado que es sumamente abstracto (p. 69). Este *kosmos* u orden espontáneo surge de procesos evolutivos de la humanidad en los que nadie ha intervenido y cuyos efectos nadie previó ni proyectó (p. 68) La figura de la economía de libre mercado tal como se muestra hoy en día es fiel reflejo de ese orden espontáneo o evolucionista.

2. El orden espontáneo y el control de los acontecimientos

Es obvio que el orden del tipo *taxís* ejemplificado en las economías planificadas o dirigidas es artificial y simple, además de tener un fuerte carácter intuitivo (se

perciben). Este tipo de orden está lleno de fines y por ende al servicio de sus creadores. La capacidad de controlar este orden es accesible a la mente humana ya que de ella ha

emanado y es posible conocer sus limitaciones. En el caso del orden espontáneo o *kosmos* este es de carácter natural y dado que no es fruto de mente alguna es sumamente complejo e irreductiblemente incontrolable como proceso. La mente humana es incapaz siquiera de atisbar algún tipo de manejo del mismo orden ya que los elementos que intervienen son infinitos (Cf. pp. 69-70). A este respecto Hayek dice que “si numerosos reformadores políticos siguen perorando contra el caos en el que se debate la actividad económica, en la que tan sólo desorden perciben, ello se debe en parte a su incapacidad de concebir la existencia de un orden que no es producto de la creación deliberada, y en parte también a que, a su modo de ver, todo orden ha de pretender siempre algún conjunto de fines, característica que ha de ser ajena al orden espontáneo” (p. 68).

Para Hayek la actividad económica o el mercado es un orden natural y por lo tanto imposible su intervención para modificarlo, este orden natural *kosmos* es el resultado de la adaptación de sus elementos a ciertas situaciones que afectan a algunos de ellos en forma directa y que como ya se mencionó antes, es imposible conocer los elementos en su totalidad y por ello el control que se pueda tener será mucho menor en un orden espontáneo (cf. p. 73) que el que se pueda lograr en un orden deliberadamente creado por nosotros en los que plenamente

conocemos de antemano su arquitectura y estructuración.

Hayek refiriéndose a los economistas, sobre todo aquellos que asesoran a los gobiernos, en temas como desempleo, inflación y control de precios concluye que en vez de aliviar la situación les reprocha que: *como profesionales hemos enredado las cosas*. Por qué este gran economista neoliberal se refiere a sus colegas de esta forma tan poco profesional y sobre todo dejando entredicho la capacidad de los economistas para resolver problemas tan graves como los antes mencionados que agobian a las economías mundiales. Hayek en su texto *La fatal arrogancia. Los errores del socialismo*, de 1990, sostiene que “El mensaje fundamental que he intentado transmitir a lo largo de mi argumentación queda reflejado en mi insistencia en el carácter meramente espontáneo de las normas que facilitan la formación de estructuras que disponen de la capacidad de autoorganizarse.”²

Para Hayek sus colegas economistas en vano han tratado de poner orden y control donde el propio sistema autogenera sus propias normas de control elaboradas a lo largo de un lento proceso evolutivo, según Hayek, lo que han logrado es interferir en ese proceso alterando el sistema y generando los conflictos que ahora vemos en la economía de mercado libre.

2.1 Normas que gobiernan el orden espontáneo o *kosmos*

Hayek ha dicho que la sociedad moderna por su complejidad indica que se trata de un orden espontáneo y no meramente una organización. ¿Que distingue un orden espontáneo de una organización? Para empezar, afirma el economista austríaco que el concepto de *organización* le sirve para designar al orden como *taxis* u organización artificial, jerárquico y estamentario. Ya nos ha dicho que ese tipo de orden se caracteriza por ser simple, que responde a una relación de mando y obediencia entre un sujeto que cumple y otro de mayor rango, que ordena cada paso a seguir en aras a lograr alcanzar determinados fines.

En este sentido las normas imperantes en este orden “deben estar relacionadas con la ejecución de determinadas tareas (...) el lugar que cada individuo ocupa en una estructura establecida es determinado autoritariamente y las normas que a cada uno corresponden obedecen al puesto que el individuo ocupe y según la misión asignada dentro de la organización” (p. 83). En este orden como *taxis* las normas obedecen a un legislador quien las ha establecido orientado por un fin a lograr.

Las normas que rigen en un genuino orden espontáneo son “las

normas generales del derecho (...) [ellas] propician la plasmación de un orden abstracto, cuyo contenido nadie puede conocer ni prever. Cuanto más complejo sea el orden propiciado (...) en mayor medida dependerá el control del sistema, no de mandatos específicos, sino de normas generales.” (p. 84). Valga decir que estas normas son idénticas para todos sus miembros y aplicables a un desconocido número de casos. Estas normas operan en los individuos en la medida que le son favorables para su propósito aunque desconozca el resultado de llevarlas cabo.

El éxito de esta serie de normas, que nunca fueron instauradas con el fin observado en la sociedad moderna, se visualiza en las sociedades complejas que se expanden a otros contextos. Es decir el éxito es su adaptación y sobrevivencia y expansión a otras sociedades basadas en la organización artificial. Entonces si le preguntamos al señor Hayek: ¿Cómo se ha de preservar este orden espontáneo si no admite racionalidad constructiva a futuro? Él nos dirá que “...aun cuando resulta posible perfeccionar un orden espontáneo mediante la revisión de las normas generales queda vedada la posibilidad de mejorar dichos resultados por medio de ordenes específicas que impidan a sus miembros hacer, según sus fines particulares, el mejor uso de los conocimientos disponibles” (p.86).

Hay que recordar aquí que para Hayek este sistema u orden como *kosmos* es autógeno, es decir, genera sus propias normas desde sí mismo en la medida que le son funcionales para la sobrevivencia del

mismo, este proceso de creación de normas adaptativamente, evolutivamente esta fuera de toda capacidad humana de imitarlas e introducirlas dentro de ese orden espontáneo.

3. Creencia común en la idea de orden como *taxis* (organización)

Según Hayek, la confianza de los hombres en poder abordar la sociedad bajo el concepto de organización viene como legado o consecuencia lógica del desarrollo de la capacidad intelectual del ser humano a partir de enfoque conocido como racionalismo constructivista. Resulta que el orden como *taxis* u organización es producto del ejercicio de la razón humana y contrapuesto al orden propio de la evolución o sea, el *kosmos*. Lo que proponen los partidarios del enfoque constructivista es que "las instituciones solo servirán a los propósitos para los que han sido deliberadamente creadas. La simple existencia de una institución es sobrada prueba de haber sido creada con determinada intención. Asevera que procede en cualquier caso remodelar la sociedad y sus instituciones de modo que todos nuestros actos queden orientados al logro de unos fines conocidos" (p.20)

Según Hayek, esta visión es completamente errónea en la medida que cree toda institución beneficiosa es producto de la intencionalidad y que por ese solo hecho

de la intencionalidad es adecuada a nuestros propósitos. De acuerdo al premio Nobel de economía de 1974: "el origen de esta opinión está en la gran propensión del pensamiento primitivo a interpretar en sentido antropomórfico cualquier regularidad observada, como si fuera resultado del diseño" (p. 21). Este pensamiento primitivo fue reforzado por un movimiento filosófico que supuestamente deseaba emancipar al ser humano de esta adicción a creer en una mente diseñadora.

Fue René Descartes (1596-1650) el gran artífice del constructivismo racionalista, al intentar establecer criterios de certeza y, a través de la duda radical, alcanzar ideas claras y distintas y consecuentemente indudables. Hayek sostiene que "para Descartes la razón consistía en la deducción lógica derivada de premisas explícitas, pasaron a ser actos racionales únicamente los determinados por una verdad conocida y evidenciable; (...), todo aquello a lo que el hombre debe el avance de la civilización tenía que ser producto del razonamiento así

entendido; (...), sólo mediante la razón puede el hombre atreverse a acometer la edificación de una sociedad nueva” (p. 23).

Hayek hace hincapié en que muchas de las instituciones sociales indispensables para nuestros fines son resultado de prácticas, hábitos o costumbres que ni son buscadas ni menos respetadas por los fines que el ser humano logre alcanzar a través de ellas, además este tipo de instituciones son las más eficientes; también sostiene que el ser humano alcanza sus propósitos sometándose a normas desconociendo los motivos por los cuales se pliega a ellas, es más ni siquiera las puede enunciar, son normas que están ahí y han evolucionado a través del mecanismo de la selección dentro de la sociedad en que vive. Hayek no ve racionalismo ni ese carácter intencional tan celebrado a partir de Descartes: “...toda nuestra civilización se basa, y ha de basarse, en otorgar fiabilidad a muchas realidades que, en el sentido cartesiano, no podemos con certeza conocer” (p. 27).

Según Hayek lo que pide el constructivismo racionalista a partir de Descartes es imposible debido a “...nuestro desconocimiento irremediable de la mayor parte de las circunstancias determinantes de los procesos sociales constituye

la razón por la cual la mayoría de las instituciones han adoptado la forma que hoy presentan” (p. 27); más grave todavía, continúa Hayek, resulta “...hablar de una sociedad conocida en todos sus pormenores por el observador, o por algunos de sus miembros, supone referirse a algo que nunca ha existido” (p. 27).

La postura de Hayek frente al racionalismo constructivista es contundente y clara: es irracional y antinatural. Si los hombres no han sido capaces de distinguir entre los dos tipos de orden, más aun, si han optado por el tipo de orden *taxis* a pesar de su artificialidad y nula eficiencia ha sido en una buena proporción responsabilidad del racionalismo cartesiano, que busca imponer la razón incluso en procesos sociales que escapan a la racionalidad humana; la insistencia cartesiana en la posibilidad de renovar a través de la razón humana el orden social sigue presuponiendo aquella denostada tendencia del pensamiento primitivo a interpretar en sentido antropomórfico, cualquier regularidad observada; sigue siendo presa de la creencia en una mente que ha diseñado en función del ser humano todo lo existente a su alrededor y lógicamente así en ese mismo sentido todo lo habido es producción intencionada, no pudiendo aceptar que exista algo fuera de esa ilusión racionalista.

4. Críticas al concepto de orden espontáneo

Desde un ámbito latinoamericano en el cual la sola realidad se convierte en contestataria de las irracionalidades subyacentes a la economía neoliberal, que en buena medida se basan en las propuestas hayekianas, pues en este contexto en el que la muerte expresada en la pobreza, exclusión social, marginación, destrucción del medio ambiente y abandono de las necesidades vitales de importantes grupos humanos quienes con su nuda presencia gritan ¡basta ya!, además hay una profunda reflexión encaminada a construir un pensamiento crítico en lo referente a la economía.

Javier Ibisate, sacerdote jesuita, desde la UCA de San Salvador dedicó prácticamente toda su vida académica a defender a los afectados por la implementación de economías antihumanas. Su pensamiento económico no concebía una sociedad dirigida por un mercado u organizada basada en el mismo, ya que: "toda sociedad necesita tener valores compartidos. Los valores del mercado no sirven para este propósito, porque sólo reflejan lo que un participante está dispuesto a pagar a otro, en un intercambio libre. Los mercados reducen todo, incluidos a los seres humanos y la naturaleza, a mercancías. Puede haber una economía de mercado, pero no una sociedad de mercado. Además de los mercados, la sociedad necesita instituciones con fines

sociales como la libertad política y la justicia social."³

Resalta aquí su filosofía social en la medida que postula la necesidad de superar el puro individualismo propio de las sociedades capitalistas, el ser humano es social por naturaleza y necesita vincularse con los demás para sobrevivir no es cuestión de una necesidad de intercambio que el mercado puede satisfacer sino que se juega la existencia misma del ser humano. Los auténticos valores no se venden o compran; simplemente, se comparten. ¿Cómo es posible articular un sistema de vida en el que desaparecen o se anulen las instituciones que garanticen la igualdad de las personas? "Podemos tener una economía de mercado, pero nunca una sociedad de mercado: eso sería convertir las personas en mercancías que se pueden negociar... el orden económico no es orden social."⁴ En definitiva, no se puede organizar la sociedad como si fuera una gran empresa, hacerlo implica grandes desajustes sociales que tarde o temprano pasarán la cuenta a los gobiernos de turno.

Por ello, Ibisate se pliega al lema de la cumbre de Copenhague (1995), "las sociedades prósperas son las que existen en función del ser humano"⁵. Este concepto se opone al concepto de sociedad basada en el orden espontáneo

como Hayek quiere, se opone al neoliberalismo que postula que las sociedad básicamente deben reproducir un darwinismo social donde la competencia escoge a los más individuos más aptos los cuales alcanzarían, por su capacidad natural, un crecimiento económico. Ibisate sostiene que más que crecimiento económico se trata de alcanzar un desarrollo humano y este no se logra individualmente sino cooperativamente, solidariamente dentro de un colectivo social.

Según el jesuita, el egoísmo de una sociedad donde impere el tal orden espontáneo conlleva en los individuos a obstaculizar el desarrollo humano ya que siempre quieren y desean tener más y acumular más y cada vez más sin pensar en los demás solo en su propio bienestar.

Para Ibisate este ideal de sociedad atomizada en individuos aislados y sin conexión alguna más que la que se da vía los *mass media*, ahora magnificada por las bondades de la Internet, es una sociedad sin futuro por ser insostenible dado que los recursos de que disponemos en tanto seres humanos son limitados y finitos.

Dentro de la sociedad las personas juegan un papel importante para vigilar al Estado y sostenía que "...debemos aplicar el principio de subsidiariedad a los mismos gobiernos: tenemos que subsidiarlos. Desde la sociedad debemos ilumina-

arlos, orientarlos y animarlos para que cumplan con sus funciones de un Estado moderno (...) solidario con el desarrollo humano"⁶.

Ello indica una idea de sociedad de carácter activo, que interactúa con y contra el gobierno, que va más allá de ser un conglomerado de individuos sino más bien una unidad cohesionada en función de sus intereses colectivos. Su visión de la sociedad refleja acción, él miraba una luz de esperanza en los movimientos sociales de resistencia frente al fenómeno de la globalización ingobernable: "se van sumando voces que nos dicen que la conciencia ciudadana está creciendo y que los gobiernos deben y necesitan escuchar esta conciencia de los grupos sociales. En expresión de Chirac, el objetivo es gobernar la globalización". La pregunta irreal es si entramos o no entramos en la globalización, cuando el interrogante real es si nos permiten o nos niegan el ingreso en ella, y para eso se hace necesario gobernarla. Para conseguirlo, la conciencia y la acción ciudadana deben tomar más fuerza."⁷

Tanto en lo local como en lo global, la acción organizada de la sociedad es vital para orientar el rumbo de nuestras sociedades. La visión de la sociedad en Ibisate es, para usar una metáfora, como un cuerpo y cada uno de los miembros tiene su función y lugar y está unido estructuralmente a través de los

valores compartidos. No es posible la configuración de la sociedad partiendo únicamente de lo económico. Insistir en esto es reducir lo humano a mercancía.

Frente a la tesis neoliberal que propone que el Estado es el problema y no la solución y que a más mercado menos Estado, Ibisate piensa que “el Estado es algo perenne: sus problemas, funciones y responsabilidades vienen del largo plazo y tienen por horizonte el largo plazo”⁸.

Para Ibisate el liberalismo de finales del siglo XIX tenía serios errores los cuales nos han sido subsanados por el denominado neoliberalismo y así nos ofrece más de lo mismo, de nuevo no presenta nada, de hecho ambos sostienen que “la libertad individual y el poder del Estado como magnitudes inversamente proporcionales, de tal forma que el desarrollo o la ampliación del poder del Estado conlleva inevitablemente la reducción de la libertad del ciudadano y, viceversa, el desarrollo de la libertad individual requiere inevitablemente el repliegue del poder estatal”⁹.

Sus razones tenía Ibisate para oponerse a tal esquema anulador sistemático de la figura del Estado, quizá una de ellas de mucho peso viene dada por el principio económico que regía su pensamiento en materia económica: básicamente se resume en que el mercado no

se puede autorregular y necesita de otra instancia fuera de ella, esa instancia es por excelencia el Estado. Pero un Estado fuerte que sea capaz de propiciar la actividad económica de una sociedad dentro de los límites de la razón, esto es, que la actividad económica no transgreda otras áreas de desarrollo social necesarias para las colectividades como son la cultura, el ambiente, etc. Es decir, Ibisate no considera a la economía como un sistema autónomo independiente de la actividad social como sí lo hace Hayek cuando dice que es un sistema autógeno o endógeno.

Para Ibisate la economía no puede darse reglas a sí misma sino que necesita que un agente externo como lo es un Estado fuerte le imponga ciertas normas y asimismo genere las condiciones bajo las cuales será más eficiente y que, además, luego distribuya los beneficios de forma equitativa y según las necesidades de cada uno.

Como se ve aquí Ibisate está proponiendo un cierto constructivismo racional a favor de humanizar la economía, cosa inaudita para Hayek. Lo que Hayek quizá no entendió es que la economía, como toda otra actividad, está al servicio de los humanos y no al revés. No es la economía la que debe regular y normatizar al ser humano. Por el contrario los seres humanos regulamos y establecemos los parámetros dentro de los cuales esa actividad

sirve a los fines humanos. Ibisate sostiene que se necesita que la humanidad viva y no solamente la institución del mercado.

Desde la óptica de Hayek, parece que no importa el ser humano, sino sólo las instituciones nacidas por el azar evolutivo. Tampoco importan las consecuencias mortales humanas, ya que son consecuencias que no sean buscados y que ocurren “espontáneamente” y no hay razones objetivas y válidas para deducir que todos los seres humanos tengan que vivir en un sistema social dado como el que se articula por medio del automatismo del orden espontáneo o *kosmos oeconomicus*.

Para Ibisate, si un sistema económico pretende anular el Estado por su incapacidad de defender la libertad individual, esa visión del Estado y del individuo es trunca o parcial, ya que “si la opresión política y las agresiones del Estado son negación de la libertad, también lo son la pobreza, la explotación laboral, la ignorancia (...), y es lo que más se está generalizando bajo la égida del neoliberalismo”¹⁰ y el neoliberalismo no hace más que aumentar la pobreza a nivel planetario, ahora con el *huracán de la globalización*.

El Estado, para Ibisate, desde su consideración analítica de la problemática económica, se caracteriza por ser “un Estado moderno

es el que en cada momento acompaña y camina con la nación. Sus funciones son los problemas de la nación y su gran función es conocer la realidad problemática de la nación, la historia de ayer y de hoy no es la misma historia, ni tampoco es la misma historia en las diversas naciones y continentes. Por lo tanto, no puede haber un único modelo de Estado”¹¹. Esto si no me equivoco es la posibilidad real y concreta de reformular el Estado de acuerdo a los problemas y necesidades de cada generación y cada época histórica. No se trata de un Estado o gobierno que solo proteja la libertad y la propiedad privada como Hayek desea.

Ibisate no considera el Estado como algo petrificado, sino como un ente dinámico que se adapta a las circunstancias históricas. La cuestión es que el Estado responda y acompañe a su sociedad. Se supone que de cara al neoliberalismo y considerando que es un sistema económico y político que excluye de la participación justa en la distribución de los bienes y más bien genera pobreza, el Estado si es que acompaña a su pueblo y se debe a él, debería reaccionar y en consonancia Ibisate postula que le corresponde al Estado proteger la libertad frente a cualquier tipo de agresión social: “toda economía compleja e interrelacionada requiere de un orientador (...) requiere de un Estado fuerte, capaz de orientar e impulsar la actividad económica”¹².

Esto debe ser así ya que como se dijo más arriba el mercado no se puede autorregular: “la distribución (de los frutos del trabajo, del capital, de la tierra, etc) que los neoliberales relegan al final del proceso de crecimiento, convirtiéndola en una distribución escatológica o sea al final de los tiempos (...) no es aceptable éticamente ni funciona adecuadamente (...) la distribución dejada al mercado es desigual y normalmente injusta”¹³

El mensaje para los gobiernos es claro: “...si [éstos] quieren llegar a ser Estados, deben convertirse de las mercancías al hombre, del crecimiento al desarrollo.”¹⁴. Esto es importante, debido a que Ibisate distinguía entre Estado y gobierno ya que el primero es de carácter perenne y el segundo más bien es temporal. Según él, muchas veces ocurre que el enemigo del Estado es el mismo gobierno y esto ya ha sido analizado por Ulrich Beck en su estudio del fenómeno de la globalización: los grupos que controlan el poder, estos es, los que gobiernan, no se dan cuenta o pretenden ignorar que en última instancia están desmantelando la estructura que hizo posible que sean lo que son: grupos de poder a costa de manipular el Estado.

Frente a la globalización se necesitan Estados fuertes con instituciones que respondan a las demandas de protección por parte de los más desaventajados por lo que

Ibisate, retomando a Hinkelammert, sostiene que “debemos elaborar las reglas y las normas para que el mayor número posible de hombres y mujeres pueda gozar de los beneficios reales de la mundialización e impedir los falsos desarrollos para nosotros y las futuras generaciones. Los mercados solos no pueden lograrlo”¹⁵.

Ante los desafíos de la globalización y los problemas que conlleva que sea el sistema neoliberal el que se imponga a nivel mundial, se nota la deficiencia y el corto alcance de los gobiernos, eso no obsta para que los Estados busquen soluciones a los problemas que los abaten, Ibisate pensaba que sólo a través del mecanismo de la cooperación los Estados podrían salir adelante: “No hay otra solución, porque nadie, ningún grupo, ningún país, ninguna institución dispone de medios y de la necesaria legitimidad para llevar a término, por sí misma, esta tarea. La búsqueda de soluciones viables exige una forma de gobierno en red”¹⁶.

En otras palabras, gracias a la cooperación entre la empresa (instituciones que crean valor), la política (gobierno y parlamento) y la sociedad civil ampliada: “organizaciones no gubernamentales, líderes sindicales, religiosos y académicos. Integrar la empresa y la sociedad civil es ampliar la representatividad y con ello la legitimidad. El mundo de la empresa y la sociedad civil

son actores mundiales mientras que los gobiernos a pesar que pueden legislar solo actúan localmente.”¹⁷

Según Pérez-Baltodano, la globalización es para los países del Norte una herramienta y un instrumento de desarrollo. No así para los países del Sur, donde se convierte en fenómeno letal e inhumano en la medida que el Estado llamado a velar por la seguridad social está ausente o fragmentado. Esto se debe en parte porque el tejido social es incapaz de hacer valer sus demandas y en parte por una burocracia controlada por aquellos grupos que se benefician de la muerte lenta de sus conciudadanos¹⁸.

Javier Ibisate, sacerdote, economista, académico y sobre todo, defensor de los derechos humanos

de las grandes mayorías empobrecidas, llegó al convencimiento que el orden social espontáneo como las sociedades de mercado dejan sólo a unos pocos la posibilidad de poder realizarse humanamente mientras que los demás quedan excluidos de esa legítima realización humana.

Según la opinión de otro economista crítico y muy cercano al ambiente de América Latina como es Franz Hinkelammert, “hay un proceso de socavación interna de los derechos humanos que parte de la consideración de grupos humanos enteros como no humanos. Eso es específicamente notable en la limitación de los derechos humanos a los derechos humanos liberales, cuya tendencia es la de imponer el automatismo del mercado como base del orden social”¹⁹

Conclusiones

Hemos visto en la primera parte de este breve escrito una aproximación al concepto o idea de orden espontáneo según Friedrich Hayek. Vimos que él distingue dos tipos de orden como son el orden creado, o *taxis*, y el orden espontáneo, o *kosmos*. Elementalmente se diferencian por que el primero persigue ciertos fines y obedece a una mente creadora mientras que el segundo al no surgir de ninguna mente diseñadora tampoco persigue fin alguno. El orden *taxis* es fruto del racionalismo constructivista, a

partir de Descartes, mientras que el orden como *kosmos* es fruto de la evolución humana dentro de un contexto natural.

El orden artificial o *taxis* necesita las normas desde un agente externo que conoce los fines y en base a ellos formula quien, cómo y cuándo realiza y cumple tareas, el orden o *kosmos* autogenera sus propias normas y leyes en base a una especie de mecanismo natural de ensayo-error, es algo automático y no busca más fines que la sobrevivencia del mismo sistema.

Por lo tanto, Hayek toma partido del orden como *kosmos*, ya que es, según él, el más eficiente ya que se ha adaptado naturalmente a nuestro modo de vida, el orden social más perfecto, *la societas perfecta* es la que deja operar este orden natural sin intervención alguna. Por otra parte Hayek indica que la sociedad de mercado es un ejemplo de ese orden kosmos y por lo tanto el ejemplo a seguir en la realidad social.

En la parte segunda relativa a la crítica de ese modo de considerar la sociedad y la economía hemos presentado y analizado algunas ideas del pensamiento del padre Javier Ibisate quien puso su saber al servicio y promoción de la justicia social desde la perspectiva gnoseológica de las personas afectadas o excluidas de la sociedad basada en el totalitarismo del mercado. Vimos que para Ibisate el orden social no puede dejarse al azar del mercado sino que debe existir mecanismos de regulación y además que el mercado debe estar al servicio de las personas, de la sociedad.

Digamos que para Ibisate lo económico es un subsistema dentro de un orden social más complejo sujeto a revisión y reencauzamiento de su actividad según sea la necesidad humana.

Podemos concluir de la mano con Ibisate que el concepto de orden espontáneo o *kosmos* de Hayek, es un intento ideológico de justificar y fundamentar las desigualdades sociales generadas por el egoísmo organizado socialmente en la figura del libre mercado totalitario, a través del recurso al racionalismo evolucionista.

Con dicho planteamiento se pretende hacer ver que es natural la desventaja de ciertos grupos frente a los recursos económicos existentes, se intenta librar de toda responsabilidad a los sectores favorecidos por dicho orden social y mantener así de modo inmutable las relaciones desiguales y de inequidad social que benefician al 20% de la población mundial y desfavorecen al 80% restante, condenándolos a lidiar con la pobreza, marginación y abandono estructural de sus necesidades vitales.

BIBLIOGRAFÍA

- Hayek, F.: *Derecho, legislación y libertad*, Vol. I Normas y orden, Unión Ed. Madrid, 1978.
- Diccionario de Ciencias sociales; Panamericana Ed, Bogotá, 2003
- Ibiate, F. J.: "La cumbre de la tierra en su entorno mundial" *Estudios Centroamericanos* ECA 647, 2002
- Ibiate, F. J.: "La estrecha ruta hacia la globalización de la solidaridad" *Estudios Centroamericanos* ECA 673-674, 2004
- Ibiate, F. J.: "Economía social de mercado y economía social con mercado" *Estudios Centroamericanos* ECA 486-487, 1989
- Ibiate, F. J.: "Génova G-7: la globalización impugnada" *Estudios Centroamericanos* ECA 633-634, 2001
- Ibiate, F. J.: "Propuesta de bienestar ¿con Estado de bienestar?" *Estudios Centroamericanos* ECA 576, 1996
- Pérez-Baltodano. A.: *Globalización, Estado y Sociedad*, Ed. CIRA Managua, 2004

NOTAS

- ¹ Hayek, F.: *Derecho, legislación y libertad*, Vol. I Normas y orden, Unión Ed. Madrid, 1978. Pág.67. En adelante y para no recargar el ensayo con citas y para hacer más fácil la lectura, solo indicaremos entre paréntesis el número de página dentro del ensayo. Caso contrario se indicará con la identificación de la fuente
- ² Consultado en http://www.eumed.net/cursecon/economistas/textos/Hayek_Origenes.htm
- ³ Ibiate, F. J.: "La estrecha ruta hacia la globalización de la solidaridad" *Estudios Centroamericanos* ECA 673-674, 2004, p. 1262
- ⁴ Cf. Ibiate, F. J.: Economía social de mercado y economía social con mercado *Estudios Centroamericanos* ECA 486-487, 1989, p.328.
- ⁵ Ibiate, F. J.: Propuesta de bienestar ¿con Estado de bienestar? *Estudios Centroamericanos* ECA 576, 1996, p. 882
- ⁶ Ibiate, F. J.: Propuesta de bienestar ¿con Estado de bienestar?, op. cit, p. 883

- ⁷ Ibisate, F. J.: “Génova G-7: la globalización impugnada *Estudios Centroamericanos* ECA 633-634, 2001, p. 721.
- ⁸ Ibisate, F. J.: Propuesta de bienestar ¿con Estado de bienestar?, op.cit. p. 883.
- ⁹ Ibid, p. 869.
- ¹⁰ Ibid.
- ¹¹ Ibid. pág.882
- ¹² Cf. Ibisate, F. J.: Economía social de mercado y economía social con mercado *Estudios Centroamericanos* ECA 486-487, 1989, p.333
- ¹³ Ibisate, F. J.: Propuesta de bienestar ¿con Estado de bienestar?, op.cit. p. 877.
- ¹⁴ Ibid., p. 883.
- ¹⁵ Ibisate, F. J.: “La cumbre de la tierra en su entrono mundial” *Estudios Centroamericanos* ECA 647, 2002, p. 777
- ¹⁶ Cf: Ibisate, F. J.: “La estrecha ruta hacia la globalización de la solidaridad” *Estudios Centroamericanos* ECA 673-674, 2004, p. 1273
- ¹⁷ Ibid.
- ¹⁸ Cf.Pérez-Baltodano. A.: *Globalización, Estado y Sociedad*, Ed. CIRA Managua, 2004
- ¹⁹ Hinkelammert, F. *Del mercado total al imperio total* Revista Pasos N° 6 Segunda época, Junio 1986